

Ricardo García Cárcel  
y María Ángeles Pérez Samper (eds.)

Catalanes en la historia  
de España

*Ariel*

## Índice

Prólogo . . . . .	9
<i>Ricardo García Cárcel y María Ángeles Pérez Samper</i>	
Cataluña en España . . . . .	19
<i>Ricardo García Cárcel y María Ángeles Pérez Samper</i>	
Estefanía de Requesens, una dama catalana en la Corte de España . . . . .	53
<i>María Ángeles Pérez Samper</i>	
José Buenaventura Güell y Trelles, un magistrado cata- lán en la cúspide del Consejo de Castilla en el siglo XVIII .	77
<i>Pere Molas Ribalta</i>	
Capmany, el fronterizo . . . . .	93
<i>Ricardo García Cárcel</i>	
Agustina de Aragón . . . . .	123
<i>Óscar Uceda</i>	
Jaime Balmes, el ocaso de una estrella fugaz . . . . .	149
<i>Anna Caballé</i>	
Francisco Pi y Margall y el sueño federal . . . . .	171
<i>Joaquim Coll</i>	

El presidente Prim: militar y progresista . . . . .	195
<i>Federico Martínez Roda</i>	
Víctor Balaguer Cirera: encarnación del romanticismo liberal, memoria del doble patriotismo . . . . .	235
<i>Fernando Sánchez Costa</i>	
Laureano Figuerola . . . . .	257
<i>José María Serrano Sanz</i>	
Francesc Cambó, la formación de un gran político . . . .	279
<i>Jordi Canal</i>	
Josep Pla . . . . .	305
<i>Valentí Puig</i>	
Demetrio Carceller Segura, el catalán empecinado . . . .	319
<i>Manuel Peña</i>	
Laureano López Rodó, más político que economista . . .	345
<i>Ramón Tamames</i>	
Los catalanes en la Transición. . . . .	359
<i>Francesc de Carreras</i>	

## Prólogo

RICARDO GARCÍA CÁRCEL  
MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER

El papel de Cataluña ha sido trascendental en el largo proceso de construcción de la España moderna y contemporánea. Subrayar este rol de Cataluña fue el objetivo principal del ciclo de conferencias que organizó Historiadors de Catalunya bajo la dirección de Óscar Uceda. Se expusieron un total de catorce conferencias en Can Golferichs, cada una de ellas dedicada a un personaje histórico catalán que tuviera relevancia en el marco de la historia de España. El fruto de aquel ciclo de conferencias es este libro. Los firmantes de esta presentación fuimos entonces los coordinadores y lo volvemos a ser en su publicación.

Las aportaciones de Cataluña a la historia de España las hemos reflejado a través de una serie de personajes que contribuyeron, cada uno desde su catalanidad, a configurar la España que hoy tenemos. La primera lección que puede extraerse, pues, del análisis de estos personajes es la extraordinaria utilidad de la colaboración Cataluña-España y lo que ha significado históricamente. No tiene ningún sentido el mito del «botiflerisme», la etiqueta humillante vertida por catalanes que creen tener el monopolio de la catalanidad sobre los supuestos traidores, los «malos catalanes», cuyo delito es mirar a España más allá de su ombligo.

Nuestra selección ha focalizado la atención sobre catorce personajes. Hay que subrayar que no están muchos que podrían o deberían estar por su papel en la conjunción Cataluña-España, pero, sin duda, son todos los que están. La muestra es representativa de los catalanes que miraron a España desde una óptica integradora e inclusiva. Pertenecen a épocas distintas, a momentos diversos en la dialéctica de Cataluña con España.

El primer personaje es femenino, Estefanía de Requesens, y ha sido analizado por María Ángeles Pérez Samper, historiadora formada en la Universidad de Barcelona y, desde 1997, catedrática de Historia Moderna de la misma universidad y, de 2010 a 2014, presidenta de la Fundación Española de Historia Moderna. Estefanía (1501-1549) desarrolló su vida en el marco del final del reinado de los Reyes Católicos, el reinado de Carlos V y el de Felipe II, y fue un enlace destacado entre Cataluña y la monarquía de los Austrias. Hija de Luis de Requesens, se casó con Juan de Zúñiga, después preceptor de Felipe II. De ella es bien conocida su extraordinaria correspondencia con su madre Hipòlita Roís de Liori, condesa viuda de Palamós. Sin dejar nunca de ser catalana, Estefanía desempeñó un importante papel en la Corte al servicio de la familia imperial, muy especialmente al cuidado del príncipe Felipe, con quien mantuvo siempre estrechos vínculos de afecto, como demostraría la visita que ya como rey le haría en Barcelona, adonde ella regresó tras la muerte de su esposo, y el papel fundamental que tuvieron después dos de sus hijos, Luis de Requesens y Juan de Zúñiga durante el reinado de Felipe II.

Ya en el siglo XVIII, en el marco de la integración de Cataluña en la monarquía borbónica, fueron muchos los catalanes que participaron directamente en las empresas políticas y económicas españolas. En el libro hemos escogido la figura de Buenaventura Güell, un magistrado catalán que ocupó uno de los más altos cargos que un jurista podía alcanzar en la monarquía del absolutismo ilustrado. Fue miembro del

Consejo de Castilla sin dejar de ser fiel representante de la política catalana en estos años. Colaborando directamente en el gobierno del Estado español, benefició, sin duda, los intereses de la burguesía catalana. Esta figura ha sido analizada por Pere Molas Ribalta, uno de los máximos expertos en la historia del siglo XVIII; fue catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona, presidente de la Fundación Española de Historia Moderna (1991-1993) y presidente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (2006-2018).

En la gran crisis española de 1808-1814, que cierra el Antiguo Régimen y abre el nuevo ciclo de la revolución liberal burguesa, los catalanes estuvieron presentes y tuvieron papeles muy destacados. Esos terribles años de confrontación bélica y política fueron muestra de la especial identificación de Cataluña en la gran causa de la libertad de España.

En el marco de la guerra de la Independencia se dedica un capítulo al singular personaje de Agustina de Aragón, estudiada por Óscar Uceda, licenciado en Historia Contemporánea por la Universitat de Lleida, miembro del Consejo Social de la UdL y presidente de Historiadors de Catalunya Antoni de Capmany. La catalana Agustina Zaragoza Domènech ha pasado a la historia como la gran heroína de Zaragoza en los sitios de la guerra de la Independencia. Tuvo una vida extraordinaria en la que se mezclaron la épica y la dramática. Se la considera uno de los símbolos más representativos de la resistencia española contra la invasión francesa, y su figura trasciende el ámbito de la historia académica para convertirse en un personaje popular en la galería de héroes y heroínas de la patria.

Especialmente representativa de la identificación de Cataluña y España en esa gran crisis entre la Edad Moderna y la Contemporánea fue la personalidad de Antoni de Capmany, biografiado en el libro por Ricardo García Cárcel, formado como historiador en la Universidad de Valencia, catedrático emérito de Historia Moderna de la Universidad Autónoma

de Barcelona y premio nacional de Historia de España en 2012 por su libro *La herencia del pasado*. Capmany fue un ilustrado de raíces familiares austracistas que se integró espléndidamente en el aparato político y cultural de la monarquía borbónica y que, en 1808, haría gala de un patriotismo español que él siempre conjugó con el patriotismo catalán y que a la postre lo llevaría a ser el pionero del concepto «nación de naciones». Elegido diputado por el Principado de Cataluña para las Cortes de Cádiz, fue uno de los 51 diputados de Cataluña en la Asamblea Constituyente y perteneció a la comisión que elaboró la Constitución de Cádiz.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, en otra gran crisis de la historia española —la que puso fin al reinado de Isabel II y abrió paso al intento frustrado de la nueva dinastía saboyana y la I República—, los catalanes tendrán nuevamente un gran papel protagonista. Destaca la figura de Prim, el catalán de Reus, que emergerá con toda su plenitud como líder de la revolución antiborbónica. La biografía de Prim ha sido estudiada por Federico Martínez Roda, historiador y jurista, catedrático de Historia Contemporánea en las universidades Cardenal Herrera de Valencia y CEU San Pablo de Madrid. El caso de Prim pone en evidencia ante todo la hipótesis contrafactual de cómo habría podido evolucionar España con una monarquía como la de Amadeo de Saboya si Prim no hubiera sido asesinado. Prim (1814-1870) fue ante todo un militar que supo unir heroísmo y pragmatismo por encima de cualquier perfil ideológico. No tuvo problemas a la hora de reprimir «la Jamancia» y las revueltas sociales en la Cataluña de 1843; fue capitán general de Puerto Rico, héroe épico en la guerra de Marruecos y sutil negociador en medio de la problemática mexicana, para acabar encabezando la espiral conspirativa de 1863 a 1868.

En la I República, la presencia catalana sería muy importante. Joaquim Coll, historiador formado en la Universidad de Barcelona, funcionario de la Diputación Provincial de Barcelona, antiguo vicepresidente de Sociedad Civil Catala-